

***Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor***

***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Nosotros y nuestros padres]

A. I. S.

Sobre la relación paterno-filial escribió [Garrocho] que de niños admiramos “a los héroes y a los padres porque siempre están lo suficientemente lejos como para resultar incuestionables”. Después viene, claro, la adolescencia. La decepción que emana al darse cuenta de que los padres son, además, personas. Y, como tales, aciertan y yerran. Pero si hay suerte, y normalmente la hay, tras ella llega la madurez, y el cuestionamiento ajeno deviene en el propio, y de él surge la reconciliación.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(A. I. S.: “Solo se puede admirar de cerca”. *El País*, 06.05.23, 12).

## PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos ocho cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Sobre la relación paterno-filial escribió [Garrocho] que de niños admiramos “a los héroes y a los padres porque siempre están lo suficientemente lejos como para resultar incuestionables”. Después viene, claro, la adolescencia. La decepción que emana al darse cuenta de que los padres son, además, personas. Y, como tales, aciertan y yerran. Pero si hay suerte, y normalmente la hay, tras ella llega la madurez, y el cuestionamiento ajeno deviene en el propio, y de él surge la reconciliación.

Sobre la relación paterno-filial[,] escribió [Garrocho] que[,] de niños[,] admiramos “a los héroes y a los padres porque siempre están lo suficientemente lejos como para resultar incuestionables”. Después[,] viene, claro, la adolescencia[:] la decepción que emana al darse cuenta de que los padres son, además, personas[;] y, como tales, aciertan y yerran. Pero[,] si hay suerte —y normalmente la hay—[,] tras ella llega la madurez[;] y el cuestionamiento ajeno deviene en el propio, y de él surge la reconciliación.

1) Puntuamos *Sobre la relación paterno-filial*, que indica el tópico o tema de la oración que encabeza. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Sobre la relación paterno-filial escribió [Garrocho] que de niños admiramos “a los héroes y a los padres”.

**Sobre la relación paterno-filial**[,] escribió que, de niños, admiramos “a los héroes y a los padres”.

Según la normativa, “deben ir delimitadas por coma, las estructuras encabezadas por expresiones de valor introductorio del tipo de *en cuanto a*, *respecto de*, *con respecto a*, *en relación con*, *con referencia a*, etc., que restringen lo dicho en el enunciado a ciertas coordenadas temáticas”; por ejemplo: *En cuanto a ti, no quiero volver a verte* (*Ortografía de la lengua española* 2010: 319). Aunque no se menciona *sobre*, esta preposición equivale a *acerca de* (entre otros y muy variados valores).

2) El contenido del párrafo tiene un claro desarrollo lineal en tres momentos, marcados por tres complementos circunstanciales de tiempo, como puede observarse aquí:

Sobre la relación paterno-filial, escribió [Garrocho] que, **de niños**, admiramos “a los héroes y a los padres porque siempre están lo suficientemente lejos como para resultar incuestionables”. **Después**, viene, claro, la adolescencia: la decepción que emana al darse cuenta de que los padres son, además, personas; y, como tales, aciertan y yerran. Pero, si hay suerte —y normalmente la hay—, **tras ella** llega la madurez, y el cuestionamiento ajeno deviene en el propio, y de él surge la reconciliación.

Sin embargo, por motivos contextuales, consideramos preferible no puntuar *tras ella*.

Proponemos, aislar *de niños*, complemento circunstancial de tiempo situado entre *que* y la oración que encabeza. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Sobre la relación paterno-filial escribió **que de niños admiramos** “a los héroes y a los padres porque siempre están lo suficientemente lejos como para resultar incuestionables”.

Sobre la relación paterno-filial, escribió **que[,] de niños[,] admiramos** “a los héroes y a los padres porque siempre están lo suficientemente lejos como para resultar incuestionables”.

Según la normativa, “cuando entre el verbo y la subordinada sustantiva (o entre la conjunción y el resto de la subordinada) se inserta uno de los elementos que necesariamente han de ir entre comas, como incisos, vocativos, etc., debe ponerse especial atención en escribir las dos comas que delimitan ese elemento” (*Ortografía...* 2010: 330).

Sin embargo, la primera coma que enmarca el inciso no se interpreta como pausa, pues solo indica el inicio del inciso. Por ello, la pausa se leerá antes de **que**, conjunción que irá unida a la palabra o palabras siguientes hasta la próxima con acento prosódico. Observemos este enunciado:

Escribió / **que** de niños / admiramos.

En este caso, se unen tres palabras, que se leen como una sola:

**que** de niños = quedeniños.

Con las barras representado las pausas; las flechas, la dirección de la voz, y las tildes, los acentos prosódicos, podríamos representar la lectura de la frase (acortada) de esta manera:

Escribió que, de niños, admiramos a los héroes.  
 [escribió↑/ quedeniños ↑/ admirámos a loshéros↓///].

3) Puntuamos *Después*, complemento circunstancial de tiempo situado en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Después viene, claro, la adolescencia. La decepción que emana al darse cuenta de que los padres son, además, personas.

**Después[,]** viene, claro, la adolescencia: la decepción que emana al darse cuenta de que los padres son, además, personas.

“Se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”, según la normativa. Por ejemplo: *En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica* (Ortografía... 2010: 316).

Además, “se suele escribir coma para aislar una información circunstancial a la que se quiere dar relevancia en el discurso (por ejemplo, para oponerla a otra): *Por las mañanas, estudia en la facultad y, por las tardes, se dedica a trabajar en lo que encuentra (Ortografía... 2010: 316).*

Obsérvese el ya mencionado desarrollo del párrafo:

Sobre la relación paterno-filial, escribió que, **de niños**, admiramos “a los héroes y a los padres porque siempre están lo suficientemente lejos como para resultar incuestionables”. **Después**, viene, claro, la adolescencia: la decepción que emana al darse cuenta de que los padres son, además, personas; y, como tales, aciertan y yerran.



4) Sustituimos, por dos puntos, el punto posterior al elemento anticipador **la adolescencia**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Después viene, claro, la adolescencia. **La** decepción que emana al darse cuenta de que los padres son, además, personas. Y, como tales, aciertan y yerran.

Después, viene, claro, **la adolescencia[:]** la decepción que emana al darse cuenta de que los padres son, además, personas; y, como tales, aciertan y yerran.

Según la normativa, también se escriben dos puntos “en enunciados que, sin incluir una enumeración, presentan elementos anticipadores [una palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido del sintagma que le que sigue]: *Queda aún una decisión que tomar: ¿a quién enviamos el escrito?*” (*Ortografía...* 2010: 358-359).

5) Proponemos sustituir, por punto y coma, el punto previo a la conjunción **Y** que une dos oraciones con comas internas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Después viene, claro, la adolescencia. La decepción que emana al darse cuenta de que los padres son, además, personas. **Y**, como tales, aciertan y yerran.

Después, viene, claro, la adolescencia: la decepción que emana al darse cuenta de que los padres son, además, personas[;] **y**, como tales, aciertan y yerran.

Según la norma, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas “en expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

6) Proponemos aislar la construcción condicional *si hay suerte*, en interior de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero si hay suerte, y normalmente la hay, tras ella llega la madurez, y el cuestionamiento ajeno deviene en el propio.

Pero[,] *si hay suerte* —y normalmente la hay—[,] tras ella llega la madurez, y el cuestionamiento ajeno deviene en el propio.

Según la normativa, las condicionales en posición medial “se escriben entre comas”; por ejemplo: *Puedes, si te apetece, venir con nosotros* (*Ortografía...* 2010: 338).

Sin embargo, en este caso, la primera coma del inciso no se interpreta como pausa (marca la apertura del inciso), así que la pausa se hace antes de la conjunción *pero*, y esta conjunción se leerá unida a las dos palabras siguientes como si fueran una sola:

Pero, *si hay* = *perosiháy*.

7) Proponemos sustituir, por rayas, las comas que aíslan el inciso coordinativo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero si hay suerte, y normalmente la hay, tras ella llega la madurez, y el cuestionamiento ajeno deviene en el propio.

Pero, si hay suerte —**y normalmente la hay**—, tras ella llega la madurez, y el cuestionamiento ajeno deviene en el propio.

Según la normativa, las rayas “suponen un aislamiento mayor con respecto al texto en el que se insertan que los que se escriben entre comas” (*Ortografía...* 2010: 374). Además, la coma no puede aparecer delante de rayas o paréntesis, así que se escribe siempre tras los paréntesis o rayas de cierre (*Ortografía...* 2010: 348-349). Lo aplicamos a nuestro texto:

**Si hay suerte**[,] tras ella llega la madurez.

**Si hay suerte** —y normalmente la hay—[,] tras ella llega la madurez.

8) Para facilitar la lectura y por motivo contextual, podría sustituirse, por punto y coma, la coma previa a la conjunción y flanqueada por dos sintagmas nominales pertenecientes a oraciones diferentes (consideramos débil la coma). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero si hay suerte, y normalmente la hay, tras ella llega **la madurez, y el cuestionamiento** ajeno deviene en el propio, y de él surge la reconciliación.

Pero, si hay suerte —y normalmente la hay—, tras ella llega la madurez[;] y el cuestionamiento ajeno deviene en el propio y de él surge la reconciliación.

Como ya se vio, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Sobre la relación paterno-filial escribió [Garrocho] que de niños admiramos “a los héroes y a los padres porque siempre están lo suficientemente lejos como para resultar incuestionables”. Después viene, claro, la adolescencia. La decepción que emana al darse cuenta de que los padres son, además, personas. Y, como tales, aciertan y yerran. Pero si hay suerte, y normalmente la hay, tras ella llega la madurez, y el cuestionamiento ajeno deviene en el propio, y de él surge la reconciliación.

Sobre la relación paterno-filial, escribió [Garrocho] que, de niños, admiramos “a los héroes y a los padres porque siempre están lo suficientemente lejos como para resultar incuestionables”. Después, viene, claro, la adolescencia: la decepción que emana al darse cuenta de que los padres son, además, personas; y, como tales, aciertan y yerran. Pero, si hay suerte —y normalmente la hay—, tras ella llega la madurez; y el cuestionamiento ajeno deviene en el propio, y de él surge la reconciliación.